681

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

ÁNIMO
VALOR... Y MIEDO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MÚSICA DEL MAESTRO

ISIDORO HERNANDEZ



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1880

¡ÁNIMO, VALOR... Y MIEDO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA,

MÚSICA DEL MAESTRO

ISIDORO HERNANDEZ.

Representado con gran aplauso en Madrid, en el Teatro de Eslava, la noche del 9 de Diciembre de 1880.

MADRID:
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
REGLA	Sra. Vargas (D.ª Matilde).
INOCENCIA	Srta. Gonzalez (D.ª Nieves).
DON PRÓSPERO	Sr. Ruiz (D. Julio).
DON CÁNDIDO	» Montenegro (D. José).
FRANCISCO	» Peña (D. Gerardo).

La accion se supone en una venta inmediata á un pueblo de la provincia de Toledo.

Para la música, dirigirse al Editor D. BONIFACIO ESLAVA, Arenal, 18, Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala del piso superior de una venta. Una puerta á cada lado y otra en el foro. Mesas, sillas, etc. Del centro de la habitacion pende un farol encendido.

ESCENA PRIMERA.

FRANCISCO, *hablando hácia adentro desde la puerta del foro, con un velon en la mano.*

FRANC. Vengan ustedes hácia este lado.
PRÓSP. (*Dentro.*) ¡Demonio, cómo crujen estos escalones!
INOC. (*Dentro.*) ¡Ay, qué miedo!
FRANC. No hay cuidado, que no se hunde.

ESCENA II.

DICHO. DON PRÓSPERO, INOCENCIA *y* REGLA, *por el foro, con sacos de viaje, sombrereras, etc.*

REGLA. ¡Gracias á Dios que estamos á salvo!
PRÓSP. Pues mira, no tiene esto mal aspecto. (*A Francisco.*) ¿Cuál va á ser nuestra habitacion?
FRANC. Esta. (*Indicando la de la izquierda.*)
PRÓSP. ¿Es la mejor?
FRANC. ¡Ya lo creo! Como que no hay otra.
PRÓSP. Entónces es la mejor.
FRANC. Desde la pared de la izquierda se ve.....
PRÓSP. Sí; la pared de la derecha. (Este chico promete.)
REGLA. (*A Francisco.*) Diga usted: ¿habrá muchas pulgas?
FRANC. ¡Cá! No, señora; hasta que no se está dentro no se echan de ver.
REGLA. ¡Cómo!

INOC. (*A Regla.*) ¡Qué bruto es este hombre!

PRÓSP. (Cuando digo yo que promete.....)

FRANC. Conque, llevaré estos cachivaches. (*Coge los sacos y las sombrereras, los mete en la habitacion, y despues se marcha por el foro.*)

ESCENA III.

DON PRÓSPERO, REGLA *é* INOCENCIA.

PRÓSP. ¡Qué lástima de albarda!

REGLA. ¡Y tener que tratar con estas gentes!

INOC. En mal hora fué á volcar nuestro coche.

REGLA. ¡Tan cerca ya del pueblo!

PRÓSP. Como que está el camino lleno de baches. Pero á bien que una mala noche la pasa cualquiera que no tiene otro remedio más que pasarla.

REGLA. Si no se te ocurre otra razon.....

INOC. Diga usted, papá; ¿se ha hecho el cochero mucho daño?

PRÓSP. No: únicamente se ha roto dos ó tres costillas.

LAS DOS. ¡Jesus!

PRÓSP. No os asusteis. Si eso se pega hoy como si fuera porcelana.

INOC. ¿De véras?

PRÓSP. Yo he leido casos verdaderamente maravillosos. En cierta ocasion vino una bomba, y le llevó un brazo á un comandante, y otro brazo á su asistente. El cirujano que estaba inmediato, ¿qué hace? Coge los brazos, los pega en su sitio, y en paz. Sólo que con la prisa los cambió.

REGLA. ¡Es posible!

PRÓSP. Sí; y cuando al comandante le picaban los sabañones, se rascaba el asistente.

INOC. ¡Qué atrocidad!

REGLA. ¡Eso no es creible!

PRÓSP. Pues ¿qué diriais de aquel otro que le pegaron la pierna al reves?

REGLA. ¿Al reves?

PRÓSP. Sí, con la rodilla en el sitio de la corva. De manera, que cuando queria andar, como un pié lo movia hácia atras y otro hácia adelante, siempre estaba en el mismo sitio. ¿Veis? (*Ejecutando la accion.*)

REGLA. Vaya, vaya, déjate de tonterías.

INOC. Diga usted, papá: ¿podrémos continuar mañana nuestro viaje?

PRÓSP. ¿Y porqué no? Sólo nos falta media hora de camino.

INOC. Pero irémos á pié, para no exponernos á volcar de nuevo.

REGLA. Todo esto se hubiera evitado si Rafael hubiera ido á Madrid en vez de ir nosotros á buscarle.

INOC. Pero como en Madrid no nos habiamos de casar.....

REGLA. Mejor hubiera sido. ¿Dónde se ha visto que la novia sea la que vaya en busca del novio?

PRÓSP. Tú hace veintidos años que andas detras del tuyo.

REGLA. Hermano, déjate de indirectas.

PRÓSP. No, si son directas. Mi hija va á casarse en el pueblo por muchas razones. En primer lugar, porque á mí me da la gana; y en segundo lugar..... porque me da la gana tambien.

INOC. No, señora. Es porque la tia de Rafael está enferma y quiere presenciar la boda.

PRÓSP. Por eso nos pusimos en camino en cuanto recibimos la carta de Rafael en que nos participaba que todo estaba arreglado.

REGLA. Sin embargo, creo que partes de ligero. Aun no conocemos al padre del novio, ni se sabe siquiera si dará su permiso para la boda.

INOC. Tia, ¿ya empieza usted con sus desconfianzas?

PRÓSP. Dí más bien que lo que tiene es envidia.

REGLA. Próspero, no me insultes.

PRÓSP. Mira, hija, retírate á descansar. (*A Inocencia.*)

INOC. ¿Usted no viene?

PRÓSP. Dentro de un momento. (*La acompaña hasta la puerta izquierda.*)

REGLA. Yo tambien me marcho.

PRÓSP. Espera. Nosotros tenemos que ajustar nuestras cuentas para el porvenir.

REGLA. Ya te escucho.

PRÓSP. Tú recordarás que cuando volví el año pasado con mi hija de América, donde enviudé, me dijiste: «Próspero; si te precias de buen hermano, ayúdame á descubrir el paradero del infame que ha empañado mi honor.»

REGLA. Es muy cierto.

PRÓSP. Para enternecerme, me hablastes de tu inocencia, de tu virtud, y yo te oí como quien oye llover.

REGLA. Tambien es cierto.

PRÓSP. Hacía veintidos años que tu amante desapareció.

REGLA. Aun ignoro por qué.

PRÓSP. ¡Toma! por perderte de vista.

REGLA. Sin embargo, me dió palabra de casarse conmigo.

PRÓSP. Las palabras de matrimonio son como los programas políticos: pocas veces se cumplen, y cuando se cumplen suelen ser muy malos.

REGLA. Tienes razon.

PRÓSP. Accediendo á tus deseos, que halagaban mi pasion por los viajes, hemos recorrido toda España inútilmente en busca de tu Cándido.

REGLA. Y le hubiéramos hallado en Madrid, á no ser por este viaje tan repentino.

PRÓSP. Sí; tú crees verle en todas partes. Hasta tomaste por él aquél moro que vendia dátiles en la feria de Atocha.

REGLA. Pero, en fin, ¿á qué viene todo esto?

PRÓSP. A decirte que estoy harto de tus impertinencias, y que en cuanto Inocencia se case, os quedais las dos en el pueblo, y yo me largo de España.

REGLA. ¿Adónde vas?

PRÓSP. No lo sé. Al Mogol.

REGLA. ¿En busca de Cándido?

PRÓSP. ¡Del demonio! ¡Pues tendria gracia!

REGLA. Bien, hombre; no te incomodes.

PRÓSP. Véte á acostar: yo me quedo aquí.

REGLA. ¡Cómo! ¿Por qué?

PRÓSP. Hay que vivir alerta. Esta comarca está infestada de bandidos.

REGLA. ¡Ay, qué horror!

PRÓSP. ¡Chist! Calla.

REGLA. Próspero, ¿será cosa de que me secuestren?

PRÓSP. (¡Ojalá!) No temas. Ya he encargado un revólver á París, y dentro de dos semanas le tendré en mi poder.

REGLA. ¡Pues vaya un consuelo!

PRÓSP. Anda, márchate adentro, y cuidado con decir nada á Inocencia.

REGLA. Despues de esto, ¿quién piensa en dormir? (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

DON PRÓSPERO *sólo.*

PRÓSP. Yo tampoco estoy muy tranquilo que digamos. Ya se ve. Apénas se pasa dia sin que aparezca un nuevo descendiente de Jaime el Barbudo. Como el oficio es lucrativo, todos se vuelven aprendices. Nada, lo dicho; en cuanto se case mi hija, me marcho al Nuevo Mundo, que es el verdadero mundo.

MÚSICA.

Allá en América
disfrutaré
dichas sin número,
y encontraré
alguna indígena
que amor me dé
y á quien frenético
yo cantaré:

—

Guajirita, guajirita,
quiéreme por compasion,
que si hay nieve en mi cabeza,
es un Vesubio mi corazon.
Dame tú con tu boquita
la guayaba y ananás,
que un español, aunque viejo,
¡ay! puede darte remucho más.

—

Con tu amor
brotará de mi pecho
la última flor.
Vén aquí;
tú serás la paloma
y yo el colibrí.
Yo no sé lo que pasa por mí
si tus ojos me miran así. (*Haciendo visajes ridículos.*)

Yo me abraso, chinita, por dentro;
yo me abraso por fuera tambien;
mi cabeza es una chimenea,
y mi cuerpo parece un bistec.

—

¡Ay, Jesus,
qué calor
que le da
al español!

(*Bailando el tango á compas.*)

—

(RECITADO.)

¡Panchita, no me hagas cosquillas, mira que se me va torciendo la peluca.

—

¡No hay quien pueda con un español!

Allá más rico
pareceré
porque ahora abunda
mucho el papel,
y con un duro
puedo tener
catorce resmas
de pagarés.

—

Allí la mujer no tiene
en política opinion,
ni usa moños, ni postizos,
ni da el camelo con polison.
Que respecto al bello sexo,
lo que á mí me gusta más,
en España ó California,
son las mujeres al natural.

—

Porque yo
siempre he sido muy blando
de corazon,
Y nací
para hacerle á las hembras
remucho tilin.
Yo no sé lo que pasa por mí
si unos ojos me miran así.

No distingo entre rubias ó negras;
en colores jamás reparé;
que si hubiera mujeres azules,
¡ay! azules quisiera tambien.

—

¡Ay Jesus,
qué calor
que le da
al español!

—

(RECITADO.)

¡Panchita, no te pongas tú la capuchita esa de moda; mira que van á decir que llevas dentro la merienda!

—

¡No hay quien pueda con un español!

—

HABLADO.

¡Posadero! ¡Posadero!

ESCENA V.

DICHO, *y* FRANCISCO, *con una cesta, por el foro.*

FRANC. ¿Qué se ofrece?
PRÓSP. Acércate. ¿Cómo te llamas?
FRANC. ¿Yo? No lo sé.
PRÓSP. ¡Caramba!
FRANC. Unos me dicen Paco; otros, Francisco; otros, Curro; pero yo respondo más por Chorlito.
PRÓSP. ¿Por Chorlito?
FRANC. Me pusieron ese mote, porque una vez aposté á que me comia un chorlito crudo..... y gané.
PRÓSP. (¿Será bruto?) ¿Qué edad tienes?
FRANC. Verá usted. Yo he nacido aquí, y de aquí no he salido; conque ajuste usted la cuenta.
PRÓSP. (Ya escampa.) Mira, dame de cenar, anda.
FRANC. ¿De cenar?
PRÓSP. Sí, mi familia no tiene esa costumbre, pero yo no puedo pasar sin comer alguna cosita.

FRANC. Bueno; pues pida usted lo que quiera. Pero le advierto que no queda en la venta más que un huevo y una trucha.

PRÓSP. Entónces, ¿qué hé de pedir?

FRANC. Cualquier cosa: pero eso no quiere decir que yo se lo traiga.

PRÓSP. (Más vale tomarlo con calma.) Bueno, pues traéme el huevo y la trucha.

FRANC. No puede ser. Los llevo aquí para otro huésped que los ha pedido ántes que usted.

PRÓSP. ¿Otro huésped?

FRANC. Sí, el que está en aquel cuarto. (*Por el de la derecha.*)

PRÓSP. Dime: ¿y qué casta de pájaro es?

FRANC. Si no es pájaro.

PRÓSP. Quiero decir que cuáles son sus señas.

FRANC. Yo no sé si tiene señas. El gasta una levita muy abrochada, y unos bigotes por encima de la boca.

PRÓSP. Bien: quedo enterado.

FRANC. Vaya, hasta despues. (*Entra por la derecha y vuelve á salir á poco sin la cesta, desapareciendo por el foro.*)

ESCENA VI.

DON PRÓSPERO *solo.*

PRÓSP. Es imposible entenderse con este animal. Y es el caso que tengo un hambre devoradora. ¡Bonita noche me espera! Parece mentira que un hombre como yo, que posee una fortuna, no tenga pan que llevarse á la boca..... ni á ninguna parte. Si yo me atreviera á hacerle una visita á ese huésped, acaso me convidára á cenar..... Hagamos la prueba. (*Llamando á la puerta derecha.*) ¡Caballero! ¡Caballero!

ESCENA VII.

DICHO *y* DON CÁNDIDO.

CÁND. ¿Qué diablos se ofrece?

PRÓSP. (¡María Santísima..... qué feo!)

CÁND. ¿Puedo saber?.....

PRÓSP. (¡Y qué cejas! ¡Si parece que tiene tres bigotes!)

CÁND. Caballero, ¿es usted mudo?

PRÓSP. No, señor, sino que..... Yo me llamo.....

CÁND. No me importa.

PRÓSP. Lo supongo. (¡Qué fino es!) Es el caso, que una desgracia ocurrida á mi cochero.....

CAND. Pero usted ¿por quién me toma?

PRÓSP. (Ya veo que no hay por dónde tomarlo.)

CÁND. Es eso todo lo que tiene usted que decirme?

PRÓSP. No, señor. Iba á suplicarle á usted que compartiéramos la cena.

CÁND. ¡Cómo!

PRÓSP. Yo tambien como. Pero en la venta no hay más que un huevo y una trucha que pertenecen á usted.....

CÁND. Señor mio, mi cena es bastante frugal.....

PRÓSP. Más frugal es la mia.

CÁND. Hemos concluido. Necesito partir al amanecer para el pueblo inmediato, y quiero ántes descansar un poco.

PRÓSP. Yo llevo la misma direccion, y puedo ofrecer á usted mi coche.

CÁND. No me hace falta. Tengo mi caballo.

PRÓSP. Y ¿qué vale un caballo al lado de.....

CÁND. Más que usted.

PRÓSP. ¡Muchas gracias!

CÁND. Agur. (*Se dirige á su cuarto.*)

PRÓSP. Crea usted que hubiera deseado..... (*Yendo detras de él; D. Cándido le da con la puerta en las narices.*)

ESCENA VIII.

DON PRÓSPERO *solo.*

PRÓSP. ¡Animal! ¡Cáspita y qué cejas! ¡Si parecen dos cepillos de dar betun! Es decir, que me he quedado *velis nolis*. Digo, ¿tendré yo hambre que hasta hablo en latin? Pues, señor, nos acomodarémos lo mejor posible para pasar la noche. (*Se sienta en un sillon al lado de la mesa y saca un periódico.*) Leeré *La Correspondencia* á la luz de este aparato primitivo. ¡Ajá! (*Acomodándose.*) «Ayer se ha verificado el enlace de don José Perez con la bella señorita doña Petra del

Botijo. Acompañamos á nuestro amigo en su justo dolor.» ¿Eh? ¡Ah! me he pasado á la noticia que sigue. No es extraño: con el hambre que tengo..... «Un nuevo criminal ha aparecido en la provincia de Toledo.» ¡Malo! «Se le conoce por el apodo de El Oso Gris, á causa de su ferocidad.» ¡Cuando yo digo!..... «Es grueso, lo que no le impide ser bastante ágil; tiene los ojos verdes, la boca grande, nariz abultada..... y cejas enormes..... que le dan..... un aspecto horrible.....» (*Levántase poco á poco temblando, arrugando el periódico y mirando hácia la habitacion de D. Cándido.*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Dios mio! ¡Estamos perdidos!....... ¡El Oso Gris á dos pasos de nosotros..... ¡Nos va á degollar como si fuéramos cabritos! Vamos, Próspero, ten valor hijo mio; no te pongas así. Serénate, serénate por Dios. Procura salvar á tu familia y sálvate tú tambien. ¡Vamos, corre!..... Cualquiera diria que tienes miedo..... Y es verdad. ¡Animas benditas! ¡Ya está aquí otra vez!

ESCENA IX.

DICHO *y* DON CÁNDIDO *con la cesta.*

CÁND. Lo he pensado mejor, y consiento en que cenemos juntos. (*Pone la cesta sobre la mesa.*)

PRÓSP. (¡Dios me favorezca!) No..... si..... yo no tengo apetito..... Muchas gracias.

CÁND. Ande usted, hombre; ¿va usted ahora á desairarme?

PRÓSP. No, señor, no..... no se incomode usted. (*Se acerca á la mesa poco á poco y con temor.*)

CÁND. ¡Calle! Cualquiera diria que me tiene usted miedo.

PRÓSP. ¿Miedo? ¡Qué disparate! ¿Por qué? Pues si es usted lo más simpático.....

CÁND. ¿Simpático, cuando todo el mundo me dice que parezco un oso?

PRÓSP. (Esto es por si habia duda. ¡Yo mano á mano con el Oso Gris!)

CÁND. ¿Qué quiere usted comerse? ¿el huevo ó la trucha?

PRÓSP. Las dos cosas.

CÁND. ¿Eh?

PRÓSP. Digo, no: nada. Lo que usted me dé.

CÁND. Entónces, cómase usted el huevo; es lo más sustancioso. ¡Vamos!

PRÓSP. En seguida. (No sé si podré: téngo un nudo en la garganta.) (*Coge el huevo y se lo bebe con mucho trabajo.*)

CÁND. ¡Voto á mi nombre! (*Buscando en la cesta.*)

PRÓSP. ¡Ay! (*Atragantándose y asustado.*)

CÁND. La trucha no está: el posadero se la ha comido sin duda.

PRÓSP. (¿A que se come él al posadero?)

CÁND. El chasco no ha estado malo; pero ya sabrá quién soy yo.

PRÓSP. (¡Conque yo que ya lo sé!.....)

CÁND. En fin, pasemos á lo que más me interesa. ¿No dijo usted hace poco que se dirigia al pueblo inmediato?

PRÓSP. Sí, señor.

CÁND. ¿Es usted de allí?

PRÓSP. Sí; pero he estado ausente muchos años.

CÁND. Sin embargo, puede que conozca usted en él á un don Próspero Gutierrez.

PRÓSP. (¡Huy! ¡Mi nombre y apellido!)

CÁND. ¿Le conoce usted?

PRÓSP. No, señor. De vista nada más. Siempre le he visto desde léjos.

CÁND. Dicen que posee una fortuna.

PRÓSP. (Ya pareció aquello.) No, señor; le han engañado á usted: no tiene una peseta.

CÁND. Eso no es verdad. A mí me consta que es rico, y ya le ajustaré yo las cuentas.

PRÓSP. (¡Querrá asesinarme! ¡Ay, qué malo me siento!)

CÁND. ¿Qué le pasa á usted, hombre? ¿Por qué tiembla así?

PRÓSP. ¿Yo? (Porque no sé temblar de otra manera.)

CÁND. ¿Sabe usted, señor mio, que su conducta no puede ménos de extrañarme?

PRÓSP. (¡Estoy perdido!)

CÁND. ¿Cómo se llama usted?

PRÓSP. (¡Padre nuestro!.....)

CÁND. ¿No me responde?

PRÓSP. (Que estás en los cielos.....)

CÁND. ¿Se burla usted de mí? Pues voto á..... (*Amenazándole.*)

PRÓSP. ¡Ay! ¡No por Dios! (*Arrodillándose.*) Yo le daré cuanto poseo; pero no me mate usted.

CÁND. ¡Esto más! ¿Quién se figura usted que soy yo?

PRÓSP. Nadie: yo no me figuro nada. Está usted en su derecho desplumando á medio mundo.

CÁND. ¡Miserable! (*Le agarra por el cuello.*)

PRÓSP. ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me matan!

ESCENA X.

DICHOS, REGLA *é* INOCENCIA *por la derecha.*

REGLA. ¿Qué pasa? } (*A un tiempo.*)
INOC. ¡Papá! }

REGLA. ¡Gran Dios! (*Reconociendo á Cándido.*) ¡Es él! (*Cae desmayada en una silla.*)

INOC. ¡Tia! (*Acudiendo en su auxilio.*)

CÁND. (¡Ella aquí!)

PRÓSP. ¡Piedad para mi hija! (*A Cándido.*)

CÁND. ¡Vaya usted al infierno! (*Le da un empellon y le derriba en el suelo, desapareciendo rápidamente por la derecha.*)

PRÓSP. ¡Ay!

INOC. Papá, ¿qué es esto?

PRÓSP. Nada: una barbaridad como otra cualquiera. (*Levantándose.*)

INOC. Pero ¿quién es ese hombre?

PRÓSP. ¿Ese? (Más vale que lo ignore.) Un amigo mio.

INOC. ¡Un amigo!

REGLA. ¿Dóndo estoy? (*Volviendo en sí.*)

PRÓSP. ¡En Babia!

INOC. ¿Se pasó ya?

REGLA. Sí.

PRÓSP. Mira, hija, déjanos solos un momento.

INOC. Pero.....

PRÓSP. ¡Chist! Calla. No me contradigas. (*La acompaña hasta la puerta izquierda.*)

INOC. ¿Qué pasará aquí, Dios mio? (*Váse.*)

ESCENA XI.

PRÓSPERO *y* REGLA.

PRÓSP. ¡Regla! Ten valor. Ya me ves á mí..... (temblando de miedo).

REGLA. ¡Era él! ¡No me queda duda!

PRÓSP. Tú le has reconocido, ¿no es verdad?

REGLA. Veintidos años de ausencia no han podido borrar su imágen de mi corazon.

PRÓSP. ¡Qué oigo! Luego ese hombre.....

REGLA. Es Cándido: el infame que me abandonó tan cruelmente.

PRÓSP. ¡Horror! ¡Esto sólo me faltaba!

REGLA. ¿Qué dices?

PRÓSP. ¡Infeliz! Si tú supieras.....

REGLA. ¿Qué?

PRÓSP. ¿Tendrás valor?

REGLA. Habla. Estoy dispuesta á todo.

PRÓSP. Pues bien; ese hombre, á quien buscas hace tantos años, es.....

REGLA. Acaba.

PRÓSP. ¡Es un oso!

REGLA. ¿Cómo un oso?

PRÓSP. Digo que le llaman el Oso Gris, un bandido feroz, que tiene asolada toda esta comarca!!

REGLA. ¡Vírgen Santísima! ¿Es eso cierto?

PRÓSP. Aquí tienes la prueba. (*Le da el periódico indicándole la noticia.*) ¡Lee y horrorízate!! He sabido de sus mismos labios que piensa apoderarse de mi fortuna, pero no me conoce personalmente y sabré evitarlo.

REGLA. Eso es increible.

PRÓSP. Enciérrate allí con Inocencia; yo corro á tomar mis precauciones.

REGLA. Repito que.....

PRÓSP. ¡Calla! No me contradigas. Valor, mucho valor sobre todo. No tiembles. (*Váse temblando por el foro.*)

ESCENA XII.

REGLA, *despues* DON CÁNDIDO.

REGLA. ¡Apénas puedo dar crédito á mis ojos! (*Mirando al periódico.*) Sí, son todas sus señas. ¡Cándido descender hasta ese odioso extremo! ¡Quién lo hubiera dicho, con aquel rostro que sólo revela bondad y dulzura!

CÁND. (*Apareciendo en la puerta derecha.*) Allí está. Es preciso que tengamos una explicacion. ¡Señora!

REGLA. (¡Cielos!)

CÁND. Aunque le sobran á usted motivos para estar enojada, espero que me permita usted que la explique.....

REGLA. Entre una señora de buenos principios y un hombre que se halla fuera de la ley son inútiles las explicaciones.

CÁND. ¡Cómo!

REGLA. ¡Desgraciado! Conozco toda tu historia. Sé que bajo el horrible apodo de El Oso Gris eres el terror de esta comarca.

CÁND. Pero ¿quién ha inventado ese absurdo?

REGLA. No lo niegues. Mira. (*Le muestra el periódico.*) Desde hoy ocupas una página en la estadística criminal.

CÁND. ¡Voto á mi nombre! ¿Tengo yo la culpa de parecerme al bribon cuyas señas se dan aquí?

REGLA. ¡Qué oigo! ¿Luego no eres tú? ¿Me lo juras?

CÁND. ¡Regla, esa pregunta es para mí la mayor de las ofensas!

REGLA. ¡Oh! ¡Bien decia yo que era imposible! Habla. ¿Cómo te hallas aquí? ¿Qué has hecho en tanto tiempo?

CÁND. ¿Ignoras que he estado perseguido por los tribunales?

REGLA. ¡Perseguido! Luégo entónces es verdad lo de.....

CÁND. ¡Y dale! Fué por haber herido en desafío al capitancito aquel que te hacía la córte.

REGLA. ¿Es posible?

CÁND. Amparado por un amigo de mi infancia, estuve viviendo en Madrid con nombre supuesto, hasta que al cabo, no pudiendo soportar la pena que me causaba tu ausencia.....

REGLA. ¿Atentastes contra tu vida?

CÁND. No: me casé.

REGLA. ¡Casado!

CÁND. Pero mi esposa murió al dar á luz nuestro primer hijo.

REGLA. Ya eso es otra cosa.

CÁND. Al fin he logrado mi indulto, y me vuelvo al pueblo, porque mi Rafael me ha escrito que sólo espera mi llegada para casarse.

REGLA. ¡Rafael! ¿Tu hijo se llama Rafael?

CÁND. Sí.

REGLA. ¿Y el nombre de la novia?

CÁND. Inocencia.

REGLA. Entónces, es mi sobrina.

CÁND. ¡Calle! ¿Luego don Próspero es tu hermano?

REGLA. Justo. El que acabas de ver aquí hace un instante.

CÁND. ¡Torpe de mí! Debia haberlo adivinado.

REGLA. Supongo que no pondrás inconvenientes para la boda.

CÁND. Pues supones muy mal.

REGLA. ¡Cómo!

CÁND. Tu hermano ha consentido en ella, porque el necio de mi hijo ha renunciado al dote de la novia; pero yo no estoy dispuesto á tolerarlo.

REGLA. Es decir.....

CÁND. Que si no hay dote, no hay boda. Pues están buenos los tiempos.....

REGLA. Sin embargo.....

CÁND. Nada; lo dicho. Yo soy inflexible. Díselo así á don Próspero. (*Se dirige á su cuarto.*)

REGLA. Pero nosotros ¿en qué quedamos?

CÁND. ¿En qué hemos de quedar? En lo de siempre.

REGLA. ¡Qué escucho! ¿Y nuestro amor?

CÁND. ¿Quién piensa ya en esas tonterías?

REGLA. Pero hombre....

CÁND. ¡Vaya, vaya, déjame en paz! (*Entra en su cuarto y cierra.*)

REGLA. ¡Oh, eso lo verémos! (*Váse por la izquierda cerrando tambien la puerta.*)

ESCENA XIII.

DON PRÓSPERO *y* FRANCISCO, *con levitas antiguas de miliciano, morriones y fusiles, entran misteriosamente por el foro.*

MÚSICA.

FRANC. Todo está en reposo.
PRÓSP. Vamos con sigilo.
LOS DOS. Este es un trabajo
de sudar el quilo.
Nuestros uniformes
evidentemente
nos dan un aspecto
fiero é imponente.

—

No hay que vacilar;
esto está en un tris;
vamos á luchar
con el Oso Gris.

—

PRÓSP. Le fusilarémos
si es que está dormido,
y será el negocio
mucho más lucido;
y por todas partes
contará la gente
que somos dos mozos
de lo más valiente.

—

LOS DOS. Le pincharémos,
le golpearémos,
le estrujarémos
sin compasion;
le sajarémos
y cuidarémos
que no nos suelte
un coscorron.

—

A luchar,
á vencer,
no temblar,
no ceder.

(RECITADO.)

PRÓSP. ¡Batallon! ¡Firmes! ¡Ánimo!
FRANC. ¡Valor!
PRÓSP. (Y miedo.) ¡Marchen! ¡Arrr! (*Giran sobre sí mismos al compas de la orquesta. Al encontrarse los dos de frente, se sorprenden y giran en sentido contrario, hasta quedar frente al público.*)

—

LOS DOS.
Matar,
pinchar,
rasgar,
sajar.
¡Raaaaaplan! (*Redoble prolongado.*)
¡Criiiick! (*Imitando el ruido que hace*
¡A luchar! *un cuerpo al rasgarse.*)

(*Repiten la marcha anterior, y al terminar ésta, Francisco descansa el fusil en el suelo, dando en un pié á D. Próspero.*)

—

HABLADO.

PRÓSP. ¡Ay! (*Encogiéndose con un gesto de dolor.*) ¡Firmes!
FRANC. ¿Está usted seguro de que el que vamos á prender es el Oso Gris?
PRÓSP. Segurísimo. Estos uniformes que tu anciana madre nos ha proporcionado nos constituyen en autoridad competente.
FRANC. Como que mi difunto padre fué miliciano nacional que esté en gloria.
PPRÓS. Miliciano nacional que esté en gloria..... (¡Qué zopenco!.....)
FRANC. Y ¿qué tal le ha parecido á usted el vinillo?
PRÓSP. Desde que lo bebí, me siento capaz de todo. Hasta de esconderme cuando sea preciso.
FRANC. Y yo.
PRÓSP. Empecemos las operaciones. Tú marcharás delante.
FRANC. No, delante deben ir los jefes.
PRÓSP. No, señor; los jefes van donde les da la gana; para eso son jefes.
GRANC. Pero es que.....
PRÓSP. ¿Olvidas que te he ofrecido cincuenta duros de re-

galo? Si mueres en la refriega, dispon de ellos como gustes.

FRANC. Es que yo no quiero morirme.

PRÓSP. (Poco se perdia.) Vamos, anda y no seas gallina. Cuando llegues junto al malhechor, le presentas la boca.....

FRANC. ¿Así? (*Abriendo mucho la boca.*)

PRÓSP. No, hombre; la boca de tu fusil.

FRANC. ¡Ah! sí: y usted ¿dónde estará?

PRÓSP. ¿Yo?..... Ese es mi secreto.

FRANC. Me parece que oigo ruido. (*Retroceden hácia la izquierda asustados.*)

PRÓSP. No es nada; no tiembles, hombre. Pongámonos en marcha.

FRANC. Vamos allá. (*Marchan desde el proscenio en direccion opuesta, y al encontrarse de frente junto al foro lanzan una exclamacion; D. Próspero apunta á Francisco, y éste cae de rodillas.*)

LOS DOS. ¡Ah!

PRÓSP. ¡Ríndete, miserable!

FRANC. ¡Señor, que soy yo!

PRÓSP. ¿Estás seguro de que eres tú?

FRANC. A mí me parece que sí.

PRÓSP. Levanta, desgraciado. (Hasta ahora no he conocido mi valor.) (*Durante este diálogo los dos han venido á quedar junto á la puerta de la habitacion de Don Cándido: se oye ruido dentro, y retroceden asustados al otro extremo de la eseena.*)

LOS DOS. ¡Aaaay!!

PRÓSP. ¡Cobarde! Vas á conseguir que yo tenga miedo tambien.

FRANC. ¡Está despierto!

PRÓSP. No le hace.

FRANC. ¿Disparo? (*Apunta al techo.*)

PRÓSP. ¡No!! Espera. Una idea. ¿Dónde está la llave de esa puesta?

FRANC. Aquí la tengo. (*La saca de un bolsillo.*)

PRÓSP. Pues ya está todo arreglado. Vé y échala.

FRANC. No; vaya usted.

PRÓSP. No; tú.
FRANC. Usted. } (*Pasando sucesivamente uno detras del otro.*)

PRÓSP. ¡Desgraciado! Yo podria comprar mi rescate; pero tú moririas como un chorlito, como lo que eres.

FRANC. ¡Caramba! Es verdad.

PRÓSP. Anda, yo te guardo las espaldas, que es donde está el peligro.

FRANC. (*Se acerca con mucho temor y echa la llave.*) ¡Cayó en la ratonera!

PRÓSP. ¡Magnífico! Que salga ahora. ¿A que no sale? (*Paseándose con aire de triunfo por delante de la puerta.*)

FRANC. ¿Qué ha de salir? (*Idem.*)

CÁND. (*Dentro, golpeando la puerta.*) ¡Abrid, voto á Barrabas!

LOS DOS. ¡Ay! (*Retrocediendo al otro extremo de la escena.*)

PRÓSP. No te asustes.

FRANC. ¡Va á derribar la puerta!

PRÓSP. ¡Pronto! Una barricada.

FRANC. Eso es. (*Colocan una mesa y sillas delante de la puerta.*)

CÁND. (*Dentro.*) ¡Miserables, ahora veréis!

PRÓSP. ¡Creo que ha montado una pistola!

FRANC. ¿Sí? Pues primero soy yo. (*Apoya la boca del fusil en la cerradura y dispara.*)

PRÓSP. ¡Exterminio!!!

ESCENA XIV.

DICHOS, INOCENCIA *y* REGLA, *que entran apresuradamente.*

REGLA. ¡Socorro!
INOC. ¿Qué es esto? } (*A un tiempo.*)

PRÓSP. ¡El Juicio Final!

FRANC. ¡Ya lo he vendimiado!

INOC. ¡Cómo!

REGLA. ¿A quién?

FRANC. Al tio gordo.

PRÓSP. Al oso.

INOC. ¡Dios mio! ¡Mi suegro!

PRÓSP. y FRANC. } ¿Eh?

REGLA. ¡Me has dejado viuda!

PRÓSP. ¿Pero qué estais diciendo?

REGLA. Has estado en un error. ¡Ese desgraciado era el padre de Rafael!

PRÓSP. ¡Ánimas benditas!.....

INOC. ¡Pobres de nosotras!.....

PRÓSP. ¿Qué has hecho, grandísimo animal? (*A Francisco.*)
FRANC. ¿Yo? Usted ha tenido la culpa.
PRÓSP. ¡Pronto! Quitemos estos muebles. Vé á buscar un albéitar. (*Quitando los muebles.*)
FRANC. ¡De golpe! (*Se dirigen los dos al foro y retroceden al entrar Don Cándido.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* DON CÁNDIDO *por el foro, con los vestidos en desórden y cubierto de polvo.*

CÁND. ¡Miserables!
TODOS. ¡Vive!
REGLA. ¡Detente! (*Interponiéndose.*)
INOC. ¡Papá!
CÁND. He tenido que descolgarme por una ventana al mismo tiempo que una bala atravesaba mi sombrero, que estaba en una silla.
REGLA é INOC. ¡Ah!
PRÓSP. (¡Qué cerca le anduvo de la cabeza!)
REGLA. Perdónale. Ha sido un funesto error.
CÁND. Un error que por poco no me cuesta la vida. Le aseguro.....
PRÓSP. Permítame usted. (*A Francisco, tomándole el fusil que tiene éste en la mano.*)
PRÓSP. ¿Es este el descargado?
FRANC. Sí, señor.
PRÓSP. ¿Estás seguro?
FRANC. Le digo á usted que sí.
PRÓSP. Tome usted. (*Presentándoselo á don Cándido.*) Pégueme usted un tiro.
REGLA é INOC. ¡Cómo!
PRÓSP. Ande usted, hombre; si lo merezco por estúpido.
CÁND. ¡Eh! Quite usted de ahí.
PRÓSP. Entónces, me perdona usted; ¿no es verdad? Muchas gracias. (*Va á darle la mano, don Cándido le vuelve la espalda, y entónces se la da á Francisco.*)
REGLA. Al fin y al cabo, somos todos de una misma familia.
CÁND. Poco á poco. Ya he dicho que si no hay dote no consiento que se case mi hijo.

PRÓSP. Le habrá, le habrá y para mi hermana tambien.
REGLA. ¡Qué escucho!
CAND. En cuanto á eso, ya hablarémos despacio.
REGLA. (Aun no pierdo la esperanza.)
FRANC. Diga usted; ¿y para mí no hay dote?
PRÓSP. Sí, tambien le hay. ¡Toma! (*Acercándose á él y dándole de pronto un puntapié.*)
FRANC. ¡Caramba!
PRÓSP. ¡Ea! ahora, en marcha para el pueblo.
TODOS. ¡En marcha!
PRÓSP. (*Al público.*)

MÚSICA.

Si un aplauso solamente
Tú nos dieras por favor,
el juguete acabaria
mucho mejor.

(CAE EL TELON.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y *D. J. A. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.